

“El mundo de los pensamientos” - 3

LECTURA BÍBLICA:

FILIPENSES 4:1-8 *“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.*

2 Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

3 Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

5 Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”

Introducción:

Hoy continuamos nuestro estudio sobre *“El mundo de los pensamientos”*

Permítanme repasar un poco lo que hemos considerado hasta aquí:

1. Primero describimos y definimos esto que yo llamo *“El mundo de los pensamientos”*, esa parte interior, íntima de nuestra persona, que solo cada uno y Dios conocemos, y conocen las demás personas sólo en la medida en que nosotros se lo revelamos.

2. Que esta parte del ser humano es muy importante porque la Biblia asevera:

PROVERBIOS 23:7 *“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.”*

Es decir que el verdadero carácter y realidad de la persona se deja de ver en sus pensamientos, en ese ser interior que la Biblia llama también *“el corazón”*.

3. Luego examinamos cómo los pensamientos del ser humano se corrompieron por el pecado como el resto de su vieja naturaleza, y todas las desastrosas consecuencias que esto trajo a la Humanidad entera, sobre todas ellas su separación y enemistad con su Creador.

4. Pero luego consideramos la obra de Dios para redimir, regenerar y restaurar al hombre a la comunión con Él, mediante la salvación que es por la fe en el Señor Jesucristo, al punto de concluir la Escritura que los pensamientos no son como mucha gente piensa ***“ingobernables o incontrolables”***, sino que Dios nos da justamente la solución y la forma correcta en que debemos actuar con nuestros pensamientos en:

2 CORINTIOS 10:5 *“derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,”*

Esto es lo que Dios ha hecho en nuestro favor, capacitarnos para controlar, dominar nuestros pensamientos y llevarlos a la obediencia al Señor... para que este ***“mundo de los pensamientos”*** esté de acuerdo con nuestra nueva naturaleza redimida, esta calidad que tenemos de hijos de Dios.

4. Y la última verdad que consideramos es la alentadora revelación de las Escrituras, de que para esta monumental tarea de dominar nuestros pensamientos no estamos solos, no hemos sido librados por Dios a nuestros propios recursos, sino que Él nos asegura en:

FILIPENSES 4:6-7 *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones en toda oración y ruego, con acción de gracias.*

7 Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

Dios nos promete su incondicional ayuda, Él guardará nuestros pensamientos y nuestros corazones, en la medida que nosotros recurramos a Él con fe, en oración, con seguridad de ser oídos y con acción de gracias por su segura respuesta.

I. “Por lo demás...”, finalmente...

Pero el método que nos presentan estos versículos 6 y 7 de FILIPENSES 4, podría sonar un poco teórico, aunque contiene una gran verdad:

“Que Dios nos asegura que Él puede obrar para guardar nuestros pensamientos” y de esta forma librarnos de toda ansiedad, de todo afán, y permitir apropiarnos de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.

Pero como digo, suena un tanto ***“teórico”***. Uno puede preguntarse: ***“Bueno, ¿cómo se hace esto?”***

Y por eso el Apóstol no se detiene allí. A continuación, en el siguiente versículo nos dice cómo se lleva a cabo este ***“sujetar nuestro mundo de los pensamientos a la obediencia a Cristo”***:

FILIPENSES 4:8 ***“Por lo demás, hermanos, en esto pensad...”***

Hermanos, por lo demás o finalmente, esta es la manera de manejar el mundo de los pensamientos, se resume así:

“en esto pensad...”

No penséis en cualquier cosa, no penséis en vuestros vanos pensamientos como antes teníais, siendo incrédulos..., sino pensad en esto, y pasa a dar una lista sumamente ilustrativa, que debemos aprender, y debemos repasar a menudo si no la recordamos, para que tengamos bien presente qué cosas deberían ocupar y controlar nuestros pensamientos.

“en esto pensad...”

Estas son las cosas en que debemos pensar para sujetar nuestros pensamientos a la obediencia a Cristo.

II. El contenido de nuestros pensamientos

Y la lista comienza de esta forma:

1º) Todo lo que es verdadero

Considerando qué es lo verdadero, el Salmista expresa:

SALMOS 119:160 *“La suma de tu palabra es verdad,
Y eterno es todo juicio de tu justicia.”*

Y el Señor Jesucristo, orando al Padre manifiesta en:

JUAN 17:17 *“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”*

Esta es la verdad que necesitamos para purificar nuestros pensamientos.

La verdad ilumina,

SAL 43:3 *“Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.”*

La verdad libera,

JUAN 8:32 *“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”*

La verdad santifica,

JUAN 17:17 *“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”*

La verdad hace sabio al simple,

SALMOS 119:130 *“La exposición de tus palabras alumbra;
Hace entender a los simples.”*

La verdad guarda del pecado,

SAL 119:11 *“En mi corazón he guardado tus dichos,
Para no pecar contra ti.”*

Pensar en todo lo que es verdadero, es esencial para adecuar nuestros pensamientos a la nueva vida que tenemos en Cristo.

Debemos amar la verdad,

2 TESALONICENSES 2:10 *“y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.”*

Debemos creerla,

2 TESALONICENSES 2:12-13 *“a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.*

13 *Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.”*

Debemos obedecerla,

ROMANOS 2:8 *“pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;”*

Debemos defenderla, contender por ella,

JUDAS 3 *“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.”*

Pero esta práctica de saturar, de llenar nuestra mente con la Palabra de Dios, debe renovarse a diario. No tenemos que conformarnos con las ideas que nosotros tenemos *“acerca”* de la Palabra de Dios, no tenemos que buscar versículos para apoyar nuestras propias ideas... sino que tenemos que venir a la Escritura a menudo, recibirla fresca, abundante, dejar que nos hable, que nos convenza de aquello que Dios quiere para nuestra vida.

Y debemos pensar en la verdad, porque la verdad es poderosa, como expresa el Apóstol Pablo en:

2 CORINTIOS 13:8 *“Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.”*

Por contraste:

No pensemos en cosas que oímos dichas irresponsablemente por otros... pero cuya veracidad no podemos comprobar. No pensemos en *“rumores”*,

más comúnmente llamados *“chismes”*, que no hacen más que perturbar, trastornar nuestros pensamientos, y provocarnos a perder su control.

2º) Todo lo honesto

Aquí la palabra *“honesto”*, no significa lo que tiene que ver con la moral, como decente o recatado, sino que se refiere a las cosas que merecen honor, que despiertan admiración, reverencia, apreciación, que son admirables.

Así que esta expresión comprende muchas cosas:

- Desde luego la majestad de Dios,
- su nombre glorioso,
- sus atributos, su amor, su misericordia para con los hombres,
- pero también la excelencia del alma como Dios la creó: su inmortalidad, la bendición de su salvación para vida eterna,
- Cristo, su sacrificio, su devoción por el Padre.
- todas las cosas que tienen que ver con el Evangelio, con la piedad...

Y luego otras cosas que merecen nuestra admiración:

El esplendor de la creación, una impresión del paisaje de la naturaleza que nos rodea, la valoración de los adelantos del conocimiento humano, la capacidad de aliviar el dolor, de prevenir las enfermedades, o la belleza del arte... de las obras sorprendentes de la habilidad humana...

Cosas que importan para nuestra vida, desde luego las buenas acciones que podemos hacer en favor de los que nos rodean, *¡Dios está en ellas!*

Pensar en la maravillosa provisión de Dios para nuestras necesidades... *¡cada día!*

Por eso debemos orar por los gobernantes, por sabiduría en sus decisiones, por las leyes del país, por la paz de la nación.

Y cualquier otra cosa que evidencia grandeza de propósito, nobleza del alma, y provoca nuestra admiración, y justo reconocimiento.

Por contraste: No aprovecha al creyente dejar volar sus

pensamientos en cosas negativas, pensar en los defectos o errores de los demás, no olvidarnos y retener pensamientos de pasadas ofensas, o injusticias, o ingratitud que hemos sufrido, generando enojo, esa agobiante sensación de amargura y resentimiento.

3°) Todo lo justo

La expresión significa pensar en el predominio de la justicia y del orden.

La palabra usada en el Griego significaba el orden que impera en las sociedades organizadas conforme a la ley y la justicia, por oposición a la forma primitiva y desorganizada de las tribus nómades, donde predominaba el azar, el capricho y las pasiones.

Hay la posibilidad de ordenar nuestros pensamientos y nuestro mundo y quitarlo de la confusión que lo caracterizaba cuando éramos incrédulos.

Y esto porque tenemos a Cristo, Él es el Justo.

El Cristianismo se goza de la justicia que nos es imputada por Dios por nuestra fe en Cristo, y luego piensa en ella, la ama, la enseña, la defiende, la impone, por eso el Cristianismo trae bendición, orden a las naciones que lo practican, defiende y hace prevalecer los derechos humanos, combate la injusticia y la maldad.

Y debemos observar el mundo que nos rodea, y examinarlo procurando descubrir lo que es justo, lo que es correcto, lo que es conforme a la ley, y buscarlo, procurarlo, divulgarlo, enseñarlo a nuestros hijos y a todos los que alcance nuestra esfera de influencia.

Por contraste: Luchar contra el mal, la injusticia, malos procedimientos que atentan contra la justicia, por ejemplo el soborno, la mentira en los negocios, en nuestros asuntos con el gobierno o con otras personas.

Debemos pensar y hacer lo que es justo.

4°) Todo lo puro

La palabra se refiere a pensar en todo lo que puede habitar en nuestros pensamientos sin manchar, sin quebrantar o inhibir nuestra *conciencia*.

Esta debe ser la disposición del cristiano: Tomar de Dios la capacidad de purificar nuestros pensamientos, igual que nuestros actos y aún nuestros motivos, qué es lo que mueve para hacer o pensar tales cosas.

El Apóstol Pablo entre muchas otras exhortaciones recuerda a su discípulo Timoteo:

1 TIMOTEO 4:12 *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.”*

Y en esto que constituye la pureza, la ausencia de suciedad, en esto debemos pensar y practicar.

Valga recordar la exhortación de:

EFESIOS 5:3-4 *“Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;*

4 ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.”

5°) Todo lo amable

En realidad lo que estamos considerando en esta lista es una serie de virtudes que conforman un todo, y donde cada parte está en perfecta dependencia y armonía de las demás.

Cuando la Escritura dice que debemos pensar en lo que es justo y en lo que es puro, esto apunta a hacer del hombre o la mujer cristiana, personas rectas, consistentes en su modo de pensar y encarar la vida.

Y tales personas encontramos también en el mundo, aun cuando muchos no son cristianos...

Pero lo que hace la diferencia con los hijos de Dios es que ellos agregan a su forma de ser este aspecto ***de lo amable.***

No solo se piensa y defiende lo que es justo y lo que es puro, pero también se combina con lo que es amable... aquello que hace a la persona que defiende la verdad algo más que un áspero y fanático peleador... sino que esa actitud aguerrida por la verdad se combina con la gracia del carácter, con la suavidad del tacto, con el deseo de conciliar, y la sobriedad en la defensa de los derechos.

Es la habilidad de convencer sin rebelar, es ganar la voluntad de los demás hacia el bien, sin consentir el mal.

Y esto es lo amable que debemos pensar. Toda virtud cristiana y todo fruto del espíritu que hace de un cristiano una persona ***“amable”, atractiva, con la que se desea tener comunión.***

6°) Todo lo que es de buen nombre

Significa todo lo que tiene un buen informe, lo que hace de un pensamiento ***“una buena noticia”.***

Pensar en aquellas cosas que aunque sencillas y tal vez silenciosas ***¡despiertan nuestra admiración!***, nos hacen pensar bien de algo o de alguien...

Por ejemplo me gusta pensar y recordar aquellas buenas acciones e influencias que ciertas personas tuvieron sobre mí durante mi infancia o mi juventud.

El buen ejemplo de nuestros padres, nuestros abuelos, o tías o maestras, o discípulos, o vecinos...

Aquello que despierta, como digo, un buen concepto, produce aprobación.

Podríamos recordar algunos ejemplos de la Escritura:

Es bueno recordar la actitud de José hacia sus hermanos cuando estos llegaron a comprar comida a Egipto. Cómo él no solo los perdonó por sus malas acciones, pero se regocijó de volver a encontrarlos, de tener oportunidad de expresarles su amor.

O la actitud de David cuando encontró a Saúl durmiendo, descansando de su incesante persecución, pero no se aprovechó de las circunstancias y no lo mató.

Cuando recordamos la oración de Esteban siendo martirizado por los judíos religiosos, pero él, puesto de rodillas, clamó a gran voz: ***“Señor, no les tomes en cuenta su pecado.”***

Piensen a menudo en estos grandes hombres y mujeres de Dios y en otros tantos que llenan la historia de la Iglesia, misioneros y pioneros que llevaron el Evangelio a los lugares más remotos, sacrificando sus vidas para alcanzar a

las masas paganas.

Todo lo que es de buen nombre, merece ser pensado, para estos se escriben las biografías de los hombres y mujeres que sobresalieron en las virtudes cristianas.

7°) Si hay virtud alguna

Esta frase constituye una enfática y comprensiva conclusión de todo lo demás.

Solo el Apóstol Pablo usa esta palabra “*virtud*” que significa la suma de todo lo bueno, de todo lo excelente, de su esencia misma, más que de sus manifestaciones aisladas.

Debemos pensar en la “*virtud*” como lo superior, lo mejor, lo más deseable, *¡lo que debe ser la meta de la perfección de todo creyente!* Esto es: ser como Cristo, imitarle, obedecerle, servirle, hacer aquello que a Él le agrada, y en esto debe estar ocupado nuestro pensamiento junto con su misma Persona.

8°) Si algo digno de alabanza

En esto pensad... en aquello que despierta aprobación y alabanza de otros por nosotros, o aquello que levanta alabanza en nosotros por los demás...

Sean cualidades, sean talentos, sean palabras, actitudes, propósitos, sean acciones, éxitos o pruebas... pero aquellas cosas que despiertan aprobación, y por lo tanto alabanza. Es bueno pensar en ellas.

Conclusión

Después de examinar este versículo, *¿todavía tenemos problemas porque no sabemos en qué pensar?*

¿Les parece que hay poco bueno en qué pensar?

Como Adán y Eva, ellos podían pensar en “*todo árbol del huerto*” de los que podían comer... GÉNESIS 2:16; pero optaron por pensar en el “*árbol de la ciencia del bien y del mal*” del cual no debían comer “*porque el día que de él comieren, ciertamente morirían.*” GÉNESIS 2:17

Y así sigue procediendo el hombre sin Dios, se deleita en sus malos pensamientos que le conducen a la incredulidad y a la rebeldía contra Dios.

Pero es mi deseo que este estudio sobre la importancia de los pensamientos pueda provocar en nosotros el mismo sentir del Salmista cuando expresa:

SALMOS 139:17, 23-24 *“¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!*

¡Cuán grande es la suma de ellos!

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;

Pruébame y conoce mis pensamientos;

24 Y ve si hay en mí camino de perversidad,

Y guíame en el camino eterno.”

-----,-----